



# IRIS

26 CENTS

BARCELONA, 4 NOVIEMBRE 1899

NÚM. 16

ADMINISTRACIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN  
50, PLAZA DE TETUÁN, 50  
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS • 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE Y ATRASADO  
PORTUGAL 60 REIS

## LOS DRAMAS DE LA INDIA

OBRA DE MERY

TRADUCIDA POR BLASCO

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 1750 pesetas.  
Encuadrada, 2050 pesetas.

## LA MÁSCARA DE BRONCE

POR

CARLOS MENDOZA

Obra ilustrada con preciosas cromolitografías.—Publicada  
en forma 4.ª mayor,—40 cuadernos, 2 tomos, 20 ptas.

## EL CULTO DE LA HERMOSURA

POR

JUAN J. HUGUET

60 cuadernos, que forman 2 tomos 60 ptas. Encuadrada,  
con tapas especiales, 70 ptas.

## CELOS DE UN ANGEL

POR

ÁLVARO CARRILLO

62 cuadernos, que forman 2 tomos, 1550 pesetas.  
Encuadrada, 1850 pesetas.

## LA FUERZA DEL DESTINO

POR

A. PEDROSO DE ARRIAZA

60 cuadernos que forman 2 tomos, 15 pesetas.  
Encuadrada, 18 pesetas.

## GIL BLAS DE SANTILLANA

POR

M. LE SAGE

15 cuadernos, que forman un tomo, 750 pesetas.  
Encuadrada, 1050 pesetas.

## CUENTOS ESCOGIDOS

POR

VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un  
tomo en tela, 5 pesetas.



Ayuntamiento de Madrid





Remedios era una joven muy bella que deseaba mucho casarse. Y don Luis era un caballero de cierta edad que estaba dispuesto á tomar esposa y miraba á Remedios con buenos ojos, aunque él no los tenía buenos ni bonitos. Pero D. Luis quería enterarse previamente del carácter de Remedios, y tardaba algo en decidirse á dar la campanada.

Una amiga de la joven, D.<sup>a</sup> Gertrudis Pérez y Pérez, vanagloriábase de poseer un tacto especial para concertar matrimonios, y al enterarse del caso de Remedios, ofrecióse generosamente á precipitar la felicidad de la niña, máxime cuando entre D. Luis y D.<sup>a</sup> Gertrudis existían añejas relaciones de amistad y casi casi de parentesco.

—Ya verás,—dijo á Remedios la casamentera:—ya verás como hago entrar en el redil á ese carnero prófugo. ¡Bonita soy yo para que se me escape! Con una carta (tú lo vas á ver), con una simple carta le pondré entre la espada y la pared.

Y dicho y hecho. D.<sup>a</sup> Gertrudis consultó varios libros, robó una docena de ideas, y lanzó á D. Luis la siguiente carta, escrita con tinta de color de sangre:

«Venga usted acá, irascible amigo mío, y escúcheme con resignación. Usted quiere y no quiere casarse; usted ama y no ama á Remedios; usted está muy aburrido de su soltería y tiene miedo de perderla. Esto no debe continuar así: es necesario decidirse: al vado ó á la puente. ¿Cree usted haber hallado en Remedios la mujer que le hará feliz? ¿Siente usted por ella una pasión profunda, tenaz, constante y arrebatadora? Pienso que sí, porque está usted de malísimo humor cuando no ve á Remedios, y cuando la ve, trata usted de comérsela con los ojos; y según entiendo, no hay diversión que lo sea para usted ni palabra ú obra que logren distraerle; siente usted en su alrededor el vacío y en el fondo de su corazón una ansia cruel y en todo su organismo una necesidad apremiante: desea usted cambiar de postura, llenar la soledad de su vida, remediar sus males con el único remedio que se le antoja. ¿No es verdad? Pues siendo esto así ¿cómo rehusa usted la medicina? Digo que la resistencia de usted es prueba de poco amor; más bien dicho, es prueba de mal amor, de que usted quiere á Remedios, pero no bien. ¿Qué espera usted? ¿Ser amado sin condiciones? ¿Satisfacer su pasión valiéndose de reprobados medios? ¿Dar tiempo á otro para que se adelante á usted y se lleve á la chica? ¡Cuando digo que usted la quiere y no la quiere! Y si en esto me he equivocado ¿por qué vacila usted? ¿Por temor á la cadena? ¿Por odio á la coyunda? ¡Oh escrúpulos de soltero recalcitrante! Este es el principio del fin. «Perder la libertad, dirá usted para su capote, unir mi existencia á otra existencia, y por siempre...» Buscar la paz donde acaso hallaré la guerra...» ¿Cómo si hubiera paz en algún sitio! ¡Qué tontería, hombre de Dios! La paz del matrimonio es tan convencional como la del celibato, como la del alma y como todas las paces. No debe usted creer ni aun en la paz de los sepulcros, porque también dentro de las tumbas hay seres que



reñirán unos con otros. Para tener paz empéñese usted en tenerla y la tendrá relativamente: ¿no sabe usted que para que se peleen dos es necesario que los dos quieran pelearse? Yo le daré á usted la única receta para mantener el equilibrio conyugal. Cuando su mujer de usted quiera reñir, ponga usted las espaldas, y cuando ella ponga las espaldas, riña usted. Con este sistema de desahogos mutuos no se almacena bilis y todo va bien. Sólo es menester que usted aprenda á manejar el balancín de la prudencia. Y reconozca usted que ese balancín debe estar en las manos del marido, que siendo el más sabio y el más fuerte tiene obligación de ser el más generoso.

¿Existe algún motivo oculto que le impida á usted tomar una resolución? ¿Quizá el *qué dirán*? ¡Ah! ¿Es usted de los del *qué dirán*? ¿Será posible que un hombre de experiencia, de carácter y de talento se deje dominar por las rutinarias observaciones del vulgo? ¿Teme usted que los solteros se burlen; que sus amigos le digan chanzonetas y que se comente en el café su inesperado suicidio? ¿Olvida usted que la murmuración es el arma de los envidiosos? Todos los que despellean á los que van á casarse, se casarán, ¡vaya si se casarán!, y cuando aconsejan á otro que no lo haga es con un fin egoísta: no quieren que los demás se casen, para tener ellos más solteras en donde escoger. Dicen como aquel general español: «A más moros más ganancias.» Y lo dicen con mayor entusiasmo porque se trata de cristianas.

Pero hay otro argumento que usted no podrá refutar, y voy á exponerlo. Usted es un hombre honrado, digo, me parece que se tendrá usted por honrado; hasta los que no lo son quieren parecerlo, luego usted que lo parece y lo es tiene que portarse como tal. ¿No es así? Pues bien: ¿es digno de un hombre honrado entretener á una joven tan bella y tan enamorada? ¿Enamorada he dicho? ¡Bah! Se me escapó. Peor; ya no tiene remedio, y que Remedios me perdone. Pues sí, señor; enamorada, enamorada de usted. ¿Lo he dicho ya? Lo natural en este caso, es decir, en el caso en que usted se encuentra, es resolverse pronto y decir: me voy ó me quedo, pero no quedarse como Quedado. Entretener á una muchacha tan solicitada como Remedios, es una mala acción: téngala usted si la desea, pero no la entretenga. Y basta de sermón, mi querido amigo, y lo dicho: herrar, ó quitar el banco.

Su amiga,

Gertrudis

POSDATA. — Ya comprenderá usted que soy una mujer de experiencia. Si se casa usted con Remedios, desde ahora me obligo á mediar amistosamente en todas las cuestiones que produzca el matrimonio. Esta es una garantía de paz eterna que ofrezco á usted con la mejor voluntad.

Veinticuatro horas después, recibió D.<sup>a</sup> Gertrudis la siguiente contestación:

«Muy señora mía: estoy acostumbrado á declararme á las muje-

res, y cuando ellas me quitan la vez me obligan á sospechar que les urge el asunto.

Soy calmoso en mis resoluciones: me molesta la precipitación: no extrañe usted, por lo tanto, que yo aplice mi boda con la señorita Remedios hasta el día del juicio por la tarde.

La oferta que me dirige usted en la posdata de su carta, me hace el efecto de una banderilla clavada en la parte más sensible de mi individuo, y es motivo suficiente para que yo tome la determinación de abandonar el planeta en que usted reside. Hasta el valle de Josafat. Su s. s. q. s. p. b.

Luis.»

D.<sup>a</sup> Gertrudis, al leer esta carta, estuvo á punto de morir, y á ello debió que Remedios no la matara de verdad.

Este ejemplo enseña á las jóvenes que no deben ser impacientes y que nunca deben aceptar los servicios espontáneos de las casamenteras.

HERMINIA





FLORES DE OTOÑO

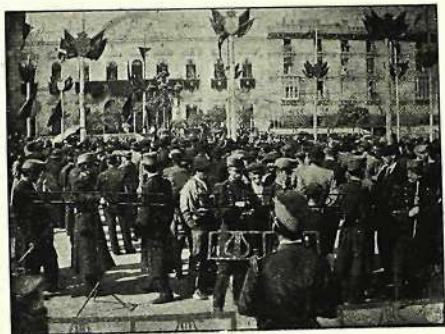
Ayuntamiento de Madrid

## LAS FIESTAS DEL PILAR EN ZARAGOZA

(Instantáneas de F. Soto)

Con las fotografías que publicamos hoy debidas, como las anteriores, al Sr. don Francisco de Soto, termina nuestra información gráfica respecto á los festejos de Zaragoza con motivo de las fiestas dedicadas á su inclita patrona, habiendo dado ya noticia en nuestro número anterior de lo que constituye el objeto de los grabados del presente.

Una lección se deduce del resultado que han alcanzado esos festejos, y es que no se necesita para nada de la iniciativa ó cooperación oficial para hacer debidamente ciertas cosas, y si tratándose de un caso como el de esos festejos, no poco difíciles de combinar y de hacer que resultasen con lucimiento, se ha podido ver lo bien que ha salido del empeño la Junta organizadora, no es exagerado suponer que lo mismo sucedería en empresas de más monta.



ACTO DE COLOCAR LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO Á LOS MÁRTIRES DE LA RELIGIÓN Y LA LIBERTAD



BONDALLA DE TOCADORES Y BAILADORES DE LA JOTA



REGATAS EN EL EBRO



EL PASEO DE LA INDEPENDENCIA



## PORTUGAL

Como señaladísimo triunfo de la ciencia puede señalarse el pasmoso resultado producido por las inyecciones del suelo anti-pestoso para combatir la plaga en mal hora introducida en Oporto. La enfermedad ha sido vencida y se tiene ya el me-

de, ni siquiera mediana mortandad; la cifra de los fallecidos ha sido, afortunadamente, muy inferior á la de los atacados, pero aun así, las pérdidas materiales y el trastorno económico han sido importantes, y con razón habrá de deplorar



D. MIGUEL BOMBARDA  
director de la Revista de Medicina  
de Lisboa

dio de poder vencerla siempre. Comparta el ilustre doctor Jorge el honor de la victoria con los preparadores del Ins-



DR. CALMETTE  
delegado de Francia

tituto Pasteur y los delegados extranjeros enviados á estudiar la peste á orillas del Duero. Gracias á Dios, el azote ha podido quedar localizado y no ha habido necesidad en Lisboa ni en otra parte alguna de apelar á las medidas que prudentemente estaban ya dispuestas para el desgraciado caso de una invasión. El local destinado en la capital del vecino reino para hospital de apes- tados era el de la Reina Amelia; muy al caso por sus condiciones. En otro de los nosocomios lisboenses, — el de San José, — se halla instalado el laboratorio de Bacteriología, que no tiene nada que envidiar á los mejores en su clase.

La peste no ha ocasionado en Oporto una gran



LISBOA: HOSPITAL DE LA REINA AMELIA

todo, que se trata de una población activa, emprendedora, valiente, que sabrá resarcirse en bre-



LISBOA: HOSPITAL REAL DE SAN JOSÉ

acordonamiento, por más que, á juicio nuestro, de poco habrá servido la tal precaución, más propia de la Edad Media que de este fin de siglo.



DR. CAMARA PEREIRA  
director del Instituto Bacteriológico  
de Lisboa

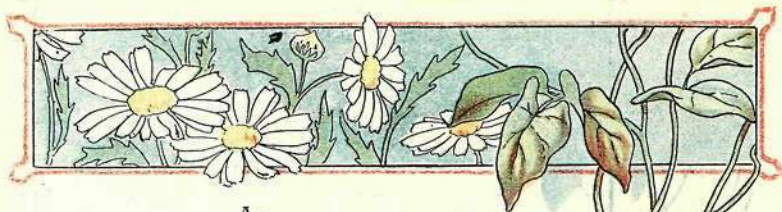
Oporto por algún tiempo la hora fatal en que hizo allí su aparición el espectro de la peste. Suerte, en medio de



DR. SALIMBERTI  
delegado de Francia

ve del tiempo perdido y compensar con un redoblamiento de trabajo las pérdidas ocasionadas por el régimen excepcional á que ha tenido que sujetarse. Por nuestra parte, sólo nos resta felicitar á los portugueses por la próxima desaparición de la epidemia, gracias á los maravillosos adelantos de la ciencia.

A consecuencia de la próxima extinción de la epidemia han podido suavizarse algo los rigores del



A...

Tienes los ojos negros,  
la tez morena,  
y tus hermosos dientes,  
son finas perlas.  
Y es tu sonrisa,  
nido de los amores,  
cielo de dichas.  
Es flexible tu talle,  
amplio tu seno,  
y tus brillantes ojos,  
despiden fuego.  
De tus mejillas,  
la amapola y la rosa,  
tienen envidia.  
Dueña del alma mía  
calma mis penas,  
escucha mis canciones,  
oye mi queja.



No me desprecies,  
que como yo te quiero,  
nadie te quiere.  
Escucha las canciones  
que el pecho mío,  
te dirige anhelante  
de amor henchido.  
Prenda adorada,  
que dichoso sería,  
si tú me amaras.  
Por ser pura y hermosa  
eres mi anhelo,  
y de todos los seres  
el que más quiero.  
El que más amo,  
el que con sus ojillos,  
me ha enamorado.  
Eres dueña y señora  
del alma mía,  
y mi amoroso pecho  
por ti suspira.  
¡Dulce cariño!  
Si tú mueres yo quiero,  
morir contigo,

ARTURO G. CARRAFFA





## EL TORMENTO DE LA VIDA

Era noche de verano. La luna argentaba suavemente los árboles de aquellas huertas andaluzas, llenas de perfumes. Deslizábase manso el río, arrancando en las orillas armoniosa y prolongada música, é impregnando de frescura el ambiente. Los ruiseñores cantaban sus amores.

Parecía una noche creada para la paz, para la felicidad, para los ensueños celestes.

Sin embargo, allí mismo, en una oscura umbría había alguien que meditaba un crimen. Y no sólo lo meditaba, sino que acechaba á su víctima.

Era un hortelano, un mozo que había en su mente jurado matar á un compañero que le había arrebatado el corazón de una muchacha, á quien aquél amaba como un loco.

—Lo mataré, sí, lo mataré,—decía entre sí, Roque, con feroz gesto.—Luego lo enterraré en una huerta, ó lo echaré al río. Nunca se sabrá nada.

Todas las noches, á determinada hora, salía Nicasio, el odiado rival de Roque, á regar su huerta. Para ello, tenía que pasar forzosamente por el lugar en que se había escondido Roque.

Llegó el momento terrible. Roque oyó los pasos de Nicasio, y le salió al encuentro. Llevaba en las manos una azada.

No dió tiempo á Nicasio ni para pronunciar una palabra. De un azadonazo en la cabeza, rápido, certero, tremendo, lo derribó en tierra.

Cuando lo miró tendido á sus pies, sin movimiento, con el cráneo destrozado, en medio de un charco de sangre, empezó Roque á sentir sobre su alma algo así como una nube oscurísima, pesada, opresora, al través de la cual no se vislumbraba ninguna claridad. Empezó á comprender el alcance de su acción abominable.

Con la vista fija en el cadáver, no acertaba á dar un paso, á tomar una resolución.

Permaneció como atontado durante un rato, al cabo del cual experimentó un cansancio tan grande, que se vió precisado á sentarse en el suelo.

—¡Con qué facilidad se mata á un hombre!—dijo.—Pero ¡qué peso tan grande es una muerte!

Sí; es muy fácil destruir una vida, apagar una luz, deshojar una flor. Parece cosa sencilla todo eso. Mas, cuando la ruina se ha consumado, surge la dificultad inmensa de reorganizar todo aquello, volviéndolo á su primer estado. Entonces se comprende que lo difícil, lo heroico, lo grandioso es no matar, no aplastar bajo el pie la pobre hormiga que seguía, tranquila é inofensiva, su camino.

Roque, después de hacer tales reflexiones, reconoció que ya era tarde para enmendar su terrible obra, y pensó en huir del castigo. Aquel espectáculo sangriento borró de su corazón el amor que tuviera á la mujer, causa de su crimen. ¡Qué acción tan inútil! Ahora se abría ante el asesino una existencia consagrada á devorar aquel eterno remordimiento.

—Hay que ocultar este cadáver,—dijo con resolución.

Y lo cargó sobre sus hombros.

Empezó una caminata horrorosa. Anduvo hasta cerca de la madrugada. Recorrió todas las huertas del pueblo, no encontrando sitio á propósito. Por último, se detuvo en un huertecillo, medio abandonado.

do y se entregó con ardor á cavar la fosa. Ya iba terminándola, cuando oyó el ladrido de un perro. El ladrido se escuchaba cada vez menos lejano. Era señal que el animal se aproximaba.

—Me va á descubrir,—dijo con terror Roque.

Y suspendiendo su fúnebre faena, cargó otra vez con el cuerpo inanimado de Nicasio.

Anduvo media hora más. Cuando ya iba á salir del término del pueblo, un sordo rumor, que no había dejado de percibir durante su angustiosa jornada, pero en el que no había fijado su atención, le hizo exclamar con feroz alegría:

—¡Y lo había yo olvidado!

Era el río, que con su voz ronea le había estado llamando toda la noche.

—Ya voy, ya voy,—dijo.—Serás mi encubridor.

Y dirigió sus pasos hacia él, al través de las espesas mimbreras que se agrupaban á sus orillas.

Pero, de pronto, cuando ya divisaba la lámina azul y ondulante de las aguas, escuchó una voz de hombre que le decía con ira:

—¿Quién anda ahí? Me va á espantar la pesca.

Retrocedió aterrorizado Roque con su carga, alejándose de allí vivamente.

Quiso probar mejor fortuna por otros sitios; mas, en todos había pescadores que le atajaban el paso.

Se separó, al fin, del río, y emprendió otros rumbos.

Instantáneamente quedó como clavado al suelo. Así como antes se había olvidado del río, ahora se había olvidado del día. El cielo aparecía ya teñido con las claras tintas de la aurora.

—¡La luz!—exclamó con espanto.

La luz, sí, la luz. Esa cosa tan bella, tan grata, tan sonriente para las almas puras, era para la conciencia de Roque, tan llena de sombras, peor que la noche.

Y comenzó á huir de la luz. Pero, la luz, con el despertar de la naturaleza con los cantos de los pájaros, con la resurrección de los hogares, le seguía por todas partes.

Extendió Roque la vista en torno suyo, y divisó á larga distancia un bosque. Se lanzó hacia él, á la carrera, con el muerto á cuestas. Sudando de agonía, pudo finalmente

te alcanzarle, y penetró en él con la tímida cautela de un ciervo que, huyendo de las jaurías, pide refugio á lo desconocido.

Estaba solitario el bosque.

Roque se escondió en lo más intrincado. Y, en aquella oscuridad, que era lo que anhela en espíritu tenebroso, se encontró á gusto. Soltó á Nicasio, que lo había llevado sobre las espaldas como una cruz, y, sentándose en las salientes y redondas raíces de un corpulento árbol, se enjugó la frente con un pañuelo.

En el pañuelo había huellas de algo más que de sudor y de polvo.

Había sangre.

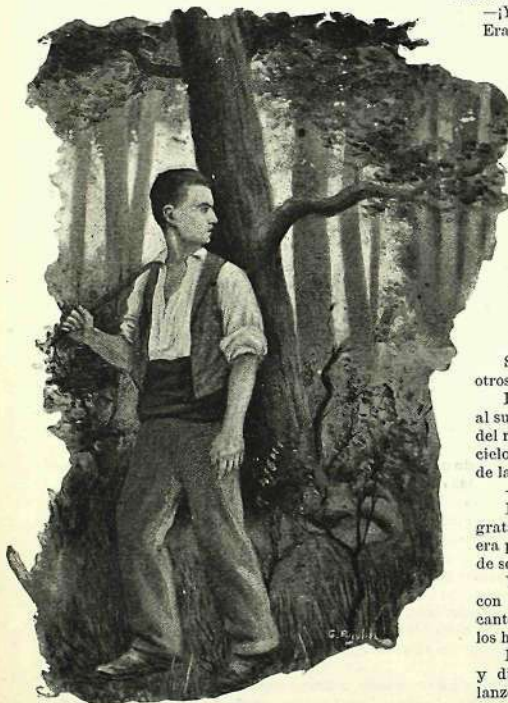
Sin duda, la sangre del muerto. Quizás su sangre propia.

Recobró fuerzas.

Se serenó un poco. Se recreó en los mil rumores y reflejos del bosque.

¡Qué felices eran los pajarillos! ¡Qué bonitas eran las flores! Pero, nada de esto era para Roque; ya Roque sentía que no le pertenecía ninguna dulzura de este mundo.

—Oculto este cadáver,—pensó,—descansaré, volveré á ser dichoso.





Y empujando la azada cavó una zanja honda y larga, donde sepultó á Nicasio, cubriéndole con tierra y maleza.

Después, viéndose manchado de sangre, se despojó de las ropas, las lavó en un arroyuelo que por allí corría, y las tendió al sol. Cuando estuvieron secas se las puso. Miróse cuidadosamente. No quedaba el menor indicio del crimen en su persona.

Echóse la azada al hombro, y canturreando una cancioncilla, para fingirse no sentido contento, se dirigió á su huerta, para que su ausencia no inspirara sospechas.

Iba pensando en la nueva vida que emprendería, llena de astucia, de sobresaltos, de temores, en cuyo cielo tormentoso brillaría el cadáver de Nicasio con siniestro fulgor, como un sol negro, cuando, al volver un recodo, se encontró un niño.

La pobre criatura miró y saludó cariñosamente á Roque. Pero éste empalideció. Creyó ver en los ojos y en las palabras del niño algo así como un reproche.

—¿Si me habrá visto!—dijo Roque.

Y una idea terrible pasó por su cerebro. Matar también al niño. Afortunadamente, el muchacho había salido corriendo, y ya se hallaba á distancia. Roque no dejó de mirarle hasta que lo perdió de vista.

—Me parece que se dirige hacia el bosque,—murmuró sobriamente.

Pero siguió adelante.

Sucesivamente fué encontrándose por el camino gente diversa: una vieja, un labriego, un cazador. Y en cada encuentro volvía la palidez á su rostro, la desconfianza á su alma, el terror á su corazón. Y siempre le parecía que todos se encaminaban hacia el bosque.

Especialmente el cazador le produjo una turbación extrema. ¿Si iría al bosque á cazar? ¿Si el perro con su olfato descubriría el cadáver?

No resistió más Roque, y volvió sobre sus pasos.

Llegó al bosque. No había nadie.

La sepultura de Nicasio estaba como Roque la había dejado. Pero, para la imaginación exaltada del asesino, no aparecía intacta.

—Alguien ha andado en ella,—dijo.—Además está muy á la vista.

Y desenterró el cadáver y tornó á cargar con él, y volvió á cavar otra fosa, y sepultándole, y alejándose y retrocediendo, y descubriéndole de nuevo, y echándose á hombros, pasó todo aquel día, y la noche, y el día siguiente, y así tres días con sus noches sin comer, sin dormir, angustioso, desesperado, con miedo, siempre dando vueltas en torno de su víctima, que le atraía como vertiginoso abismo.

—No puedo vivir de este modo,—dijo.—Esto no es vida. Vale más la muerte.

Y se entregó á la justicia.

Pero su crimen tenía atenuantes: los celos, la obcecación, el arrepentimiento; y Roque fué condenado á la vida.

Si, la vida para Roque fué una condena. La muerte hubiera sido la salvación, el descanso, la felicidad. Roque, criminal sin castigo, con la muerte, cubría su deshonra, terminaba su tormento, satisfacía su único anhelo.

Roque, juzgado por la ley, con la vida, llena de penitencia y de dolor, se limpiaba de culpa. Su vida, siendo una muerte sin muerte, sería una vida de tormento. Pero, en fin, aquel suplicio, existiendo, podía dar fruto. Aun del tronco dañado, todavía hay la esperanza de que de él broten flores.

Por mucho tiempo se habló en el pueblo del asesinato de Nicasio y de la condena de Roque, y en las largas veladas de invierno, cuando el viento silbaba y el río mugía, apretados los moradores en torno del hogar creían oír la voz de la víctima clamando venganza por su muerte, á cuyos clamores respondía el acento lúgubre de

Roque, demandando misericordia en medio del siniestro erugir de grillos y cadenas. Por fin, un día reapareció en el pueblo el matador. Volvía viejo, decrepito, como si hubiesen transcurrido para él cincuenta años en los treinta de su reclusión, y el pueblo sintiendo desaparecer el horror que inspiraba en su ausencia se sintió lleno de misericordia hacia el arrepentido, que no tardó en entregar su alma.



JOSÉ DE SILES

# Lógica peliaguda



En Jerez de la Frontera vive el guasón don Tomé, un señor muy viejo que le toma el pelo á cualquiera.

Y lo aseguro formal: tratándose de reír dudo que pueda existir hombre más original.

Por nada del mundo toma disgusto ni desazón, porque tiene la opinión que la vida es pura broma.

Por lo tanto, consecuentemente en su modo de pensar cifra su dicha en pasar la vida agradablemente.

Y va el hombre consiguiendo vivir en continua guasa, porque el caso es que se pasa la vida entera riendo.

Pues es tanto su humorismo que, burla que burlarás, lo mismo que á los demás se toma el pelo á sí mismo.

Prueba de que no exagero cierto cómico incidente que demuestra claramente quien es dicho caballero.

Una vez que ante la lumbre con sus amigos estaba

y que el pelo les tomaba según su rancia costumbre,

Le dijo uno de ellos que se complacia en reír:

—Hombre, ¿me quieres decir porque te llamas Tomé?

Y él comprendiendo la broma guasón contestóle al vuelo:

—Porque á todos *tomo el pelo* y á mí nadie me lo toma.

—¿Cómo no?—con donosura su contrincante exclamó.—

Medio duro apuesto ya que te lo toma este cura.

—¿Tomármelo tú? ¡Jamás!

—¿Por qué no?

—Te juro que no me lo tomas.

—¿Por qué?

—¿Porque? Pronto lo sabrás Y haciendo una cortésia,

y quitándose el sombrero: por no quedar embustero

añadió con ironía:

—La verdad dejando en salvo el motivo te diré:

no me lo tomas porque

no tengo pelo... ¡soy calvo!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE







EL MIRADOR

Ayuntamiento de Madrid

## LA GUERRA ANGLO-BOER

Decididamente *mala la han* los ingleses en esa del Transvaal. Los orgullosos *britons* han tenido que evacuar a Dundee, dejando abandonados allí a sus heridos, y siendo copado en la retirada un escuadrón del 18.º de húsares, después de haber sufrido gran número de bajas. También fue copada otra fuerza en Glenoe, habiendo sido enviada a Pretoria, en diez vagones. Según las últimas noticias ha capitulado ya Mafeking, en Bechuanalandia, y se da por seguro que también se habrá rendido Ladysmith, en la Natalia, lo cual sería, á no dudar, una verdadera catástrofe, pues allí se halla el generalísimo, interino, White. Las fuerzas que los ingleses tenían en Ladysmith eran 8,000 hombres y 40 cañones; por su parte los Boers eran 19,000; á saber: 10,000 del Transvaal y 9,000 de Orange, si bien con escasa artillería.

Ya confiesan ahora los ingleses que, desde Napoleón, no se han visto envueltos en una guerra tan grave como esa, á pesar de haberlas tenido en tanto número; pero no es lo mismo, á lo que se ve, combatir con hindos, salvajes y tropas esclavizadas que con un pueblo libre, como es el pueblo boer, no contaminado aun por la molice, ni propenso á dejarse llevar de la imaginación.



FUERTE INGLÉS, CERCA DE MAPEKING



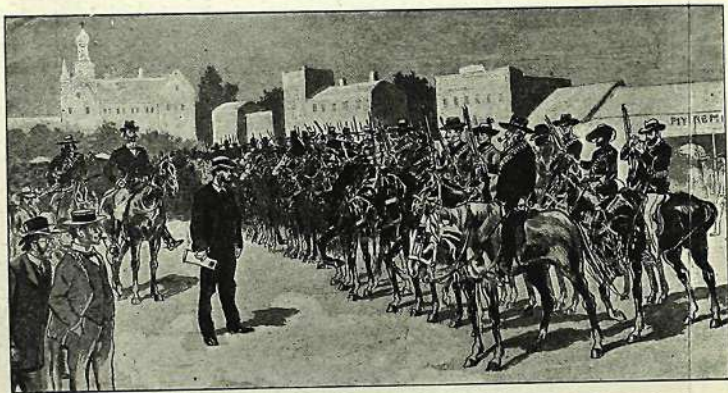
CALLE COOLIE, DE MAPEKING



VISTA DE LADYSMITH



MERCADO DE MAPEKING



REVISTA DE COMBATIENTES BOERS



# EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA ELENA PACHECO

REINA DE LOS JUEGOS FLORALES DE CÁDIZ

Disculpa tiene á fe mía  
la galante apostasía  
del buen Moreno Espinosa,  
que viéndote tan hermosa  
proclamó tu monarquía

Yo republicano austero  
apostata no seré,  
ni aun por tu rostro beebicero,  
mas si reina no te quiero  
por diosa te adoraré.

JOSÉ DE VELILLA



Ayuntamiento de Madrid



LA TIPLE SRA. BOURMAN EN «LA EBREA» Y «HERNANI».

Ayuntamiento de Madrid



## VILLANUEVA Y GELTRU

Esta importante población de la costa levantina de Cataluña puede citarse como dechado de cultura y adelanto. Aparte de su importancia fabril, industrial, comercial y agrícola, cuenta con numerosos establecimientos de instrucción y recreo, y, sobre todo, con el inapreciable Museo - Biblioteca Balaguer, que le coloca en uno de los primeros puestos entre los centros literarios, y al cual acuden de todas partes nu-

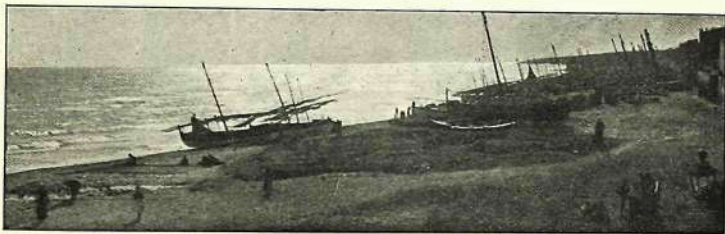


LA RAMBLA

merosísimos eruditos y aficionados en busca de materiales ó de noticias.

La población, asentada á la orilla del mar, y rodeada por un feracísimo campo, es tan hermosa como pintoresca, y reúne tales atractivos, gracias á la hospitalidad desus moradores, que es imposible abandonarla luego sin conservar de ella el más simpático recuerdo.

Villanueva forma con el barrio de la Geltrú un solo Ayuntamiento.



LA PLAYA

## AVILA



VISTA GENERAL

# LA ETERNA PESTE, por Cilla

(MICROBIOS SOCIALES)



El que ataca con preferencia á los bolsillos donde hay relojes ó cualquiera otro objeto de valor.



El que trata de hacer estragos en el buen gusto y en la literatura patria con sus dramas naturalistas crudos que, por fortuna, no le representan.



El que ataca en reuniones, paseos y centros de buen tono, con la distinción y elegancia que él supone tener, y la tontería que todos saben que tiene.



El que se desarrolla en las esquinas del centro, diciendo sandeces á las gúenas mocas, y presumiendo de matador.



El que ataca á todo lo existente desde la mesa de la taberna ó la tribuna del club.



El que da acometidas de á peseta á todo bicho viviente, diciendo que tiene veinte hijos y que hace quince días que no toman alimento.

## Ayuntamiento de Madrid



# REPITORIA

**Nuevos remedios contra la tuberculosis.**—A pesar de que en el reciente Congreso de Berlín se ha convenido en que no hay remedios ni de botica ni de laboratorio para curar la tuberculosis, y que lo mejor es enviar á los tísicos á los sanatorios, cuando el mal está todavía en sus comienzos, no hay que desdenar, sin embargo, el tratamiento farmacológico, que por mucho tiempo aun habrá de ser el único que se pueda emplear, y hé ahí porque creemos oportuno dar á conocer los siguientes recientes resultados.

El doctor Mendel, según comunicación dirigida á la Academia de Medicina de París, ha obtenido excelentes resultados con los aceites esenciales de eucalipto, tomillo y canela, en solución en aceite de olivas esterilizado al 5 por 100 de cada uno por 100 centímetros cúbicos inyectados en la traquea. Añade, según los casos, bromoformo al 5 por 100, iodo al 5 por 100, guayacol al 5 por 100 ó mentol al 250 por 100. Esta solución se inyecta en la traquea que la recibe tranquilamente, sin tos ni reflejos, con auxilio del espejo laringoscópico. La estadística del doctor Mendel comprende 16 enfermos, que experimentaron una gran mejoría en el transcurso de una ó dos semanas de tratamiento.

El doctor Saranis emplea á su vez la creosota á alta dosis.

Por su parte el doctor Catrin ha obtenido la consoladora evidencia de que, en los departamentos del Norte de Francia, la tuberculosis sólo es hereditaria en 19 casos por ciento, confirmando así las conclusiones del Congreso de Berlín respecto á que, efectivamente, la tuberculosis no es en absoluto una enfermedad hereditaria como otras.

EL CASTELLANO EN SUO AMÉRICA

Parece ser que en las Repúblicas

## Solución del problema núm. 13

R 7 E                      P juega  
R 6 D                      P  
R 6 C                      R por P  
R 5 C jaque al descubierto y mate

de la Argentina, Chile y otras partes de América se está haciendo cruda guerra á la enseñanza del castellano, que se trata de sustituir por la del inglés,—como pretenden las colonias anglo-sajonas,—ó por la del italiano,—como quisieran los numerosos habitantes de esta lengua, emigrados al Nuevo Mundo.

El argumento de que se valen los anti-castellanistas es que resulta ridículo que perseveren bajo el magisterio de un habla en que ya no se escriben sino revistas de toros y noñerías, pueblos que tienen la plena conciencia y la noble aspiración de los cultos laúreles del porvenir.

¡Y yo que creía que las naciones nos enviaban á nuestros reviste-toros taurinos!

LA GOLONDRINA ATE DE RAPIÑA

Cuenta el doctor Lebeuf, de Verdun-sur-le-Doubs, que al ir á visitar á un cliente en Bragny vió pasar una golondrina por encima de su cabeza, á 5 ó 6 metros, la cual dejó caer á sus pies un gorrioncillo, apenas acabado de nacer, que llevaba en su pico. Probablemente la golondrina lo habría cogido en algún nido de sus compañeras ocupado por gorriones intrusos, y se vengaba á su manera. Después de haber soltado su presa el vuelo de la golondrina volvió á ser normal.

De manera que tenemos que las oscuras golondrinas son pájaros de rapaña y destructoras de nidadas de otros ramilletes con plumas, cosa que nadie hubiera sospechado ciertamente.

## EL MÁXIMUM DE LA FUERZA FÍSICA

Parece que el hombre adquiere el máximo de la fuerza física á los 31 años; un joven de 17 años debe poder levantar sin dificultad un peso de 126 kilogramos; á 20 años, de 144; á 31 años, el peso debe ser de 200 kilos; á los 40, baja á 154; á los 50, á 149, y á los 70 á 112.

Contrariamente á lo que se suponía, resulta que la fuerza de los negros no es superior sino semejante á la de los blancos.

Para las almas honradas la gratitud es un pagaré sin fecha ni vencimiento.

## CHARADA

A las dos tercera  
deseo, señores,  
puedan ir ustedes  
á cobrar talones.  
Dos tercera prima  
tiran de mi coche.  
Una cuarta tengo  
que con sus pitones  
ha ya destripado  
á un chico y dos hombres.  
El todo apellido  
que lleva un muy noble  
virtuoso prelado  
de los españoles.

## GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

PE  
PI  
PO  
PU

Verja

Las soluciones en el próximo número.

## SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

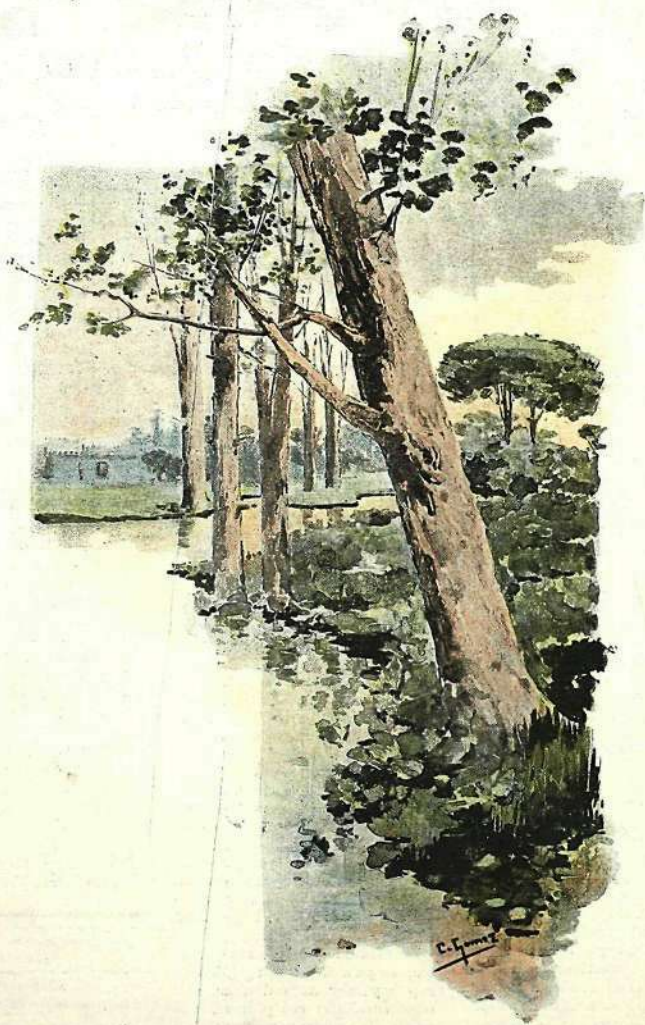
Charada.—Salvajada.

Geroglífico comprimido.—Detente.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. \* INSÉRTESE 6 NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

# Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid